

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECTORES: COMITÉ CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA — EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 25 DE JULIO DE 1953

NUM. 47

EDITORIAL

EL INSTITUTO NACIONAL DE DEFENSA DEL CAFÉ

Nombre pomposo de una nueva gollería para los cafetaleros

La prensa burguesa de la semana que termina ha publicado el texto del Decreto sobre la creación del "Instituto Nacional de Defensa del Café". Parece que el Presidente de la República le hizo algunas objeciones de forma. Acaso le corrigió una "coma" de más o le aclaró el sentido oscuro de una frase. Pero lo esencial lo mantuvo: la protección que significa ese Decreto para el más poderoso sector de nuestra plutocracia: el cafetalero.

El "Instituto Nacional de Defensa del Café" es una nueva institución creada con el exclusivo fin de favorecer a los Rhormoser, Dent, Montealegre y demás felices poseedores de fincas de "grano de oro". Consistirá en una oficina, provista de una nutrida Directiva y de muchos empleados copiosamente remunerados, la cual se impondrá como misión ayudar en toda forma a los productores de café. Le dará indicaciones sobre los cultivos; importará para ellos, y para vendérselos a precio de costo, los más prestigiados abonos; delegará representantes suyos en Londres, Hamburgo y demás plazas consumidoras del café, con el fin exclusivo de buscarle colocación a las cosechas anuales y de lograr que se eliminen las trabas actuales o posibles que puedan entorpecer la cómoda introducción del café costarricense en dichos mercados... Otras funciones tendrá el Instituto en referencia, pero bastan las indicadas para demostrar que se trata simplemente de una agencia de venta del café y un instituto técnico agrícola, con un personal burocrático que será indudablemente crecido, y todo eso pagado en buena parte por todo el país y para el exclusivo beneficio de un sector muy reducido de la nación: el de los grandes cafetaleros.

En el articulado del Decreto a que venimos refiriéndonos hemos encontrado algo que marca bien el carácter netamente capitalista de esta nueva disposición legislativa. Al referirse a las funciones del mencionado Instituto, señala como una de ellas la de "interesarse por el standard de vida del trabajador rural y por mejorar sus condiciones de subsistencia y de habitación". Ahora bien, cómo va a realizar eso? Fijando un salario mínimo para el trabajador del campo, para impedir esa inicua explotación de que ahora le hacen víctima, y estableciendo un sistema de ayuda a los sin trabajo, que les permita llevar pan a sus casas a esos millares de desocupados que deambulan por nuestros campos? De ninguna manera. Lo que establece el decreto es que el "Instituto" insinuará reformas en los sistemas tributarios, con objeto de disminuir los aforos de aduanas para artículos de primera necesidad. Y aun esta tímida medida sugerida en favor de los trabajadores, tiene un correctivo a renglón seguido: El "Instituto" no gestionará la reducción de los aranceles aduaneros, altos cuando se trata de "aforos proteccionistas". (Esto de los "aforos proteccionistas" no es otra cosa que una maniobra de los industriales criollos, que bajo el pretexto mentiroso de que así se protege la llamada "industria nacional" obtienen que se grave con fuertes impuestos de entrada al país de aquellos artículos extranjeros que pudieran hacerles competencia a los suyos).

Aquí tenemos, pues, al Estado costarricense legislando una vez más en beneficio de quienes no necesitan protección. Si algún sector capitalista ha atravesado la crisis sin sufrir trastornos en sus negocios, es el cafetalero. El precio de este grano no ha descendido sino en muy pocos puntos en los mercados consumidores. Las oscilaciones de las divisas o monedas extranjeras, especialmente de la libra esterlina, han permitido a nuestros exportadores de "grano de oro" hacer ganancias tan fabulosas como esa DE UN MILLON DE COLONES en sólo una semana.

El Legislativo y el Ejecutivo, instrumentos de la clase capitalista, se han quitado las caretas, una vez más. Mientras destinan los dineros nacionales al sostenimiento de un organismo que sólo beneficiará a un grupo de explotadores: el de los cafetaleros, dejan sin protección de ninguna clase a los centenares de millares de trabajadores que en ciudades y campos del país atraviesan una dura situación de miseria.

EL SOCORRO ROJO Y SU LABOR

A raíz de la cobarde abalcada de la policía sobre los desocupados, el 22 de mayo pasado, se constituyó el Socorro Rojo. Su objeto fué el de ayudar en toda forma, económica y moralmente, a las víctimas de la represión capitalista y a sus familiares.

El Socorro Rojo, del cual es Tesorera nuestra camarada Luisa González, ha venido actuando eficaz y activamente. En el período de tiempo que lleva de constituido ha recogido entre los simpatizantes de la organización (por suscripciones privadas y en las veladas dominicales) ₡ 315 75 céntimos, de los cuales ₡ 299.00 han sido distribuidos entre los heridos y presos, entre sus familiares y para ayudar a los hijos de nuestro valiente y recordado líder Adolfo Braña, deportado por la burguesía costarricense porque siempre tuvo valor para atacarla de frente.

El Socorro Rojo ha venido reuniendo sus fondos por medio de suscripciones fijas de algunos compañeros. También con las veladas dominicales y gracias a generosos gestos de algunos compañeros (caso por ejemplo, del compañero Quesada, quien regaló un portón y unas planchas para que el producto de su venta se destinara a la organización).

El Socorro Rojo es una organización permanente. Los hijos de Adolfo Braña no pueden pasar necesidades. Es cuestión de honor proletario que eso no suceda. Por eso, hacemos un nuevo y vehemente llamamiento a los trabajadores para que en forma regular ayuden a nuestra caja.

CON FRANCISCO JIMÉNEZ ORTIZ

La dirección de TRABAJO advierte al ingeniero Jiménez Ortiz y a sus adláteres que están totalmente equivocados si creen que con posturas de hombres guapos pueden silenciarnos. TRABAJO ha atacado las contrataciones de cordón y caño, las de la alcantarilla Las Arias, las de las cloacas de Aranjuez, y otras de menor importancia, porque las considera viciadas de mala fe, porque ve en el fondo de todas ellas verdaderas estafas para la comunidad josefina. TRABAJO ha atacado también personalmente al ingeniero Jiménez Ortiz, no impulsado por móviles personalistas, sino porque los hombres no están desvinculados de sus actuaciones. Jiménez Ortiz, como hombre o como ingeniero, no nos interesa. Nos interesa como contratista municipal. Y cuando para atacar al contratista hemos tenido necesidad de atacar al hombre, no hemos vacilado en hacerlo.

El Partido Comunista contrajo un deber en la última campaña electoral, y tiene que cumplirlo. El Partido Comunista nunca ofrece por ofrecer. La labor es pesada. Ya tuvimos por ella la primera pérdida: la del valiente y abnegado compañero Braña. La verdadera razón de la expulsión de Braña es su lucha implacable, como representante del Partido Comunista, contra una red de intereses creados. Nosotros, tenemos conocimiento hasta de gestiones hechas por el propio ingeniero Jiménez Ortiz para conseguir esa expulsión. Pues bien: el Partido no vacilará un sólo momento en seguir perdiendo elementos, en una forma o en otra, si ese tiene que ser el precio del cumplimiento de su deber.

En consecuencia, notificamos al ingeniero Jiménez Ortiz: que seguiremos atacando sus contrataciones y que lo atacaremos a él personalmente cuando lo creamos necesario; que sus amenazas no nos producen ni frío ni calor. Si por esa razón se nos busca el cuerpo en cualquier otro terreno, no lo esquivaremos, pero de nosotros no partirá ninguna iniciativa. Nos limitaremos a defendernos.

Proletario: TRABAJO es el periódico de su clase

DOMINGO: a las 7.30 p. m.

Gran velada en el Teatro Ideal a beneficio del Socorro Rojo. Programa totalmente nuevo y lleno de novedades. Debutará la compañía de Eida Peralta y el Concho Vindas. Números cómicos y de bataclán. No falte Ud. Entrada 25 céntimos.

El Jueves próximo:

Sesión municipal a las 7 de la noche. Ningún trabajador debe faltar a las barras de la municipalidad. Hay que apoyar al compañero Fernández que lucha solo contra los representantes del capital.

EL ROTUNDO FRACASO DE LA CONFERENCIA ECONOMICA MUNDIAL

Después de un mes y días de sesión, la Conferencia Económica Mundial se ha declarado en receso indefinido.

El más ruidoso de los fracasos ha sido el acto final de ese nuevo sainete representado por los políticos del capitalismo. La propia prensa burguesa internacional lo reconoce así.

En este congreso puso mucha esperanza ingenua el hombre cándido de todos los continentes habitados. Creyeron sinceramente que pudiera salir de esos debates una solución, siquiera parcial, de este universal y pavoroso problema de la crisis. Contribuyó a que tomaran cuerpo esas esperanzas el hecho de que Roosevelt, político de moda en el mundo capitalista, derrochara caudales de "charlatanería idealista" a propósito de esta conferencia. Recuérdense aquellas palabras suyas en el comentario mensajero del 16 de mayo: "La Conferencia económica mundial se reunirá bien pronto y deberá conducir rápidamente a un resultado. El mundo espera deliberaciones considerablemente retradasas."

Sin embargo, digamos que no todos los políticos burgueses tuvieron ese mismo entusiasmo rooseveltiano. Snowden, el conocido parlamentario inglés, escribía en vísperas del Congreso: "Hasta los políticos que son responsables de la suerte de la Conferencia económica mundial tienen muy pocas esperanzas de ver llegar ésta a algunos resultados apreciables".

La realidad ha venido a demostrar que la razón la tenían los pesimistas. La conferencia ha fracasado, como han fracasado las 48 conferencias internacionales anteriores convocadas después de la guerra de 1914. La razón es general y muy simple: en esas reuniones se pretende solucionar los problemas económicos y sociales dejando intocada la causa determinante de ellos, o sea, el régimen capitalista, con todos sus absurdos y contradicciones.

Brevemente vamos a decir por qué no han podido ponerse de acuerdo los representantes de 80 gobiernos, que desde el 12 de junio pasado vienen discutiendo en el Museo Geográfico de Londres.

La Conferencia había sido preparada por un Comité de expertos, técnicos en economía y finanzas, de la Sociedad de Naciones. Ese Comité elaboró la llamada "Agenda del Congreso", o sea, su Orden del día. También suscribió un informe, donde recomendando, como pasos previos a la solución de la crisis, la supresión de las barreras aduaneras (o sea, del proteccionismo económico), la estabilización de las divisas (o sea, del valor comercial de las monedas), el alza general de los precios de las mercaderías, créditos concedidos a los países más afectados por la crisis para que puedan reanudar su economía, etc.

Veamos el primer punto: supresión de las barreras aduaneras. En las actuales condiciones del mundo es casi imposible realizar un acuerdo entre las naciones exportadoras para terminar con la llamada "guerra de tarifas". Inglaterra, en la Conferencia celebrada en la ciudad de Ottawa con los representantes de todos sus dominios y co-

lonias, pactó en el sentido de impedir, por medio de fuertes impuestos aduaneros, que sus mercados interiores sean invadidos por la mercadería no producida en la Gran Bretaña. Como resultado de esa medida, el comercio de exportación de Estados Unidos, por consiguiente, está de acuerdo en que se supriman las barreras aduaneras, que lo perjudican, en beneficio de su poderoso competidor europeo, Gran Bretaña. Pero ésta no tiene la menor intención de renunciar al arma que de los convenios de Ottawa sobre barreras aduaneras ha derivado para combatir eficazmente a su competidor del lado acá del océano, Estados Unidos. Como se ve claramente, no era posible que un acuerdo sobre este punto primordial se hubiera realizado. Los debates acerca de él no condujeron a ningún resultado concreto. Y conste que para simplificar y hacer más accesible nuestra explicación, no nos hemos referido a otra serie de choques entre intereses encontrados de las otras grandes potencias (Japón, Francia, Alemania, etc.) al rededor de esta misma cuestión de las tarifas aduaneras.

Contemplemos otro de los problemas que debía resolver el Congreso de Londres: un acuerdo internacional sobre los precios de las mercancías. Se observa, en efecto, un descenso universal de los precios. Pero, cómo evitarlo? Ese descenso es consecuencia de la crisis, que ha disminuido la capacidad de consumo de las masas, que mantiene a 50 millones de hombres sin trabajo y, por consiguiente, sin dinero que gastar. Intentar un aumento de los precios sin aumentar previamente los salarios de los ocupados y sin dar trabajo a los desocupados, sería algo pueril e ineficaz. Sería combatir efectos dejando en el mismo pie las causas que los determinan.

Un tercer punto aún: el de la estabilización de las divisas o monedas. Pero, es que es posible la estabilidad monetaria si no se apoya sobre una situación económica estable? La estabilidad monetaria de los días inmediatos de la post-guerra fué posible porque, transitoriamente, el capitalismo mundial atravesó una época de estabilidad. Pero en esta época de aguda crisis general, que afecta a todas las naciones capitalistas, una estabilidad monetaria no puede obtenerse. Sería tan absurdo como el intentar construir un edificio que no se tambaleara sobre cimientos en estado de oscilación continua.

Podríamos seguir señalando, en forma igualmente irrefutable, las causas del fracaso de la Conferencia de Londres en la solución de los demás problemas que se planteó.

La conclusión final es un derivado lógico de lo expuesto: dentro de la actual organización económica - social de los pueblos, la capitalista, no hay solución posible para los graves problemas mundiales. La abolición del régimen capitalista, de la competencia comercial, de la lucha enconada de pueblos y de hombres por su interés privado, son condiciones indispensables para la construcción de un orden humano más armónico y más justo.

Sólo a través de la revolución social puede llegarse a ese fin.

CONVERSACION ENTRE UN TRABAJADOR COMUNISTA Y UN TRABAJADOR REACCIONARIO

DATOS CURIOSOS ACERCA DE UNOS "CAPITALISTAS FILANTROPOS"

Un día de estos tuvimos oportunidad de oír una conversación interesante entre dos trabajadores. Uno de ellos es comunista, pero nunca ha ido al club; decía haberse forjado su ideología leyendo TRABAJO. El otro es francamente reaccionario. Ha vivido durante mucho tiempo trabajando a los grandes capitalistas de San José, quienes siempre lo buscan y lo favorecen. Por parecernos de interés, reproducimos a continuación una parte de esa conversación, respetando hasta donde la memoria nos lo permite, sus líneas generales.

Los comunistas,—decía el reaccionario,—atacan a los capitalistas; y no se dan cuenta de que sin los capitalistas nosotros no podríamos vivir.

No será al revés?—contestó el otro.—No serán los capitalistas quienes no pueden vivir sin nosotros los trabajadores? Suprima usted mentalmente a todos los capitalistas del globo y el mundo seguirá marchando sin ninguna dificultad. Suprima usted a los trabajadores y entonces tendrá que imaginarse todas las fábricas y talleres parados, los campos arruinados, los tranvías y ferrocarriles detenidos, en fin, toda la vida paralizada. Los trabajadores movemos el mundo; los trabajadores somos los únicos creadores de riqueza. Lo que sucede es que los ricos se apoderan de esa riqueza que nosotros creamos. Vea este otro caso más concreto; quite usted a Florentino Castro de sus fincas, y en éstas nada ocurrirá. Quite usted a los jornaleros de esas fincas y yo le contaré en lo que quedarían las riquezas de este señor.

Las fincas de Castro no producen porque Castro sea su dueño; producen porque los peones las trabajan. Florentino Castro no hace otra cosa que recoger el producto de las fincas, vale decir, el producto del trabajo de sus peones, darles a esos peones una pirra cualquiera, y embolsarse él el resto, por el simple hecho de llamarse "dueño" y de permanecer dentro de un

lujoso chalet con los brazos cruzados ostentando ese título.

Precisamente — replicó el otro — si don Florentino o cualquier otro capitalista hace eso, es porque es el dueño de la finca. Que como dueño se le ocurriera no dar trabajo a nadie un buen día, a ver si todas esas peonadas no se van a morir de hambre en la calle...?

Pero no sea usted sencillo—contestó el comunista.—¿Cómo va a tirar un hacendado a todos sus peones a la calle? ¿No ve que se arruinaría? ¿Acaso él tiene peones por filantropía? Los tiene porque los necesita, porque le producen. Cuando no le producen ganancias, los tira a la calle. Cuando tiene oportunidad, les baja los salarios. Vea este caso: en el mundo hay en este momento cincuenta millones de hombres sin trabajo. Antes de la crisis esos hombres estaban ocupados. ¿Qué ha ocurrido? Dos cosas: que los capitalistas han sustituido parte de esos hombres por máquinas; y que la otra parte está desocupada porque la presión de los negocios la ha hecho innecesaria a la explotación capitalista. Lo que prueba que los capitalistas ocupan a los trabajadores únicamente cuando los trabajadores les son útiles, cuando les producen ganancias. En cuanto tienen la posibilidad de tirarlos a la calle para economizar sus salarios, los tiran sin misericordia.

Bueno—insistió el reaccionario—pero ellos son los dueños de sus capitales...

Pero ¿por qué, amigo mío, quiere usted derivar derechos de la mera posición de un capital? ¿Cómo cree usted que se hace un capital? No sabe usted que esos grandes capitales se hacen explotando peones, prestando dinero al veinticinco y al cincuenta por ciento, arrebatándoles a los pobres sus casitas o sus pedacitos de terreno mediante el sistema de las hipotecas y de las ventas con pacto de retroventa? Robo, señor mío, sólo robo es el origen de todos

esos capitales; robo legalizado en casi todos los casos, pero siempre robo. No hay gente más fresca para eso de robar al amparo de las leyes, que estos "honorable personajes" dueños de grandes capitales. Y revise usted la historia de todos esos personajes, y con muy raras excepciones encontrará siempre los más repugnantes casos de crueldad...

Bueno—dijo interrumpiendo el reaccionario.—Pero no me va a negar usted que hay capitalistas buenos. Yo me vi trabajando en las casas de todos ellos y conozco muchísimas obras de caridad. Los hay malos, como hay pobres malos...

Pero ¿qué es eso de capitalistas buenos?—dijo el comunista.—Una simple limosna ya es suficiente para justificar la existencia de un capitalista? Un capitalista que explota a diez hombres, y regala cinco céntimos a un limosnero no tiene absolutamente ningún mérito. Ya yo sé que hay otros que ni siquiera eso hacen. Pero estas son gentes sordidas que han llegado a perder toda noción de humanidad. Los otros sí proceden de otra manera es porque todavía conservan algo de sentimentalismo, y entonces en realidad proceden impulsados por móviles de un utilitarismo interno. En esa forma neutralizan la voz de la conciencia, como los campesinos, cuando el Juez los juramenta, hacen la contracruz con el dedo gordo del pie y ya se creen libres del compromiso "sagrado". Por otro lado: el problema no es de hombres, sino de instituciones. Las cosas están arregladas de tal manera que un capitalista puede ser un hombre bueno y sin embargo ser un explotador de hombres. Son las circunstancias mismas, producidas por el régimen, las que presionan y hasta obligan a la explotación en muchos casos en una forma independiente de la voluntad del explotador mismo.

Siendo así,—dijo el reaccionario—me parece que ustedes tienen la razón. Sin embargo pensaré más la cosa. Pero oiga esto que le voy a contar así como le conté lo otro. Hay aquí en San José

se el sentido de las luchas contra este régimen. Esto es algo que asfixia, que crispas los nervios. Oiga este detalle: el noventa y nueve por ciento de los casos que me llegan aquí, son casos de miseria. Yo miro al enfermo y lo encuentro extenuado; pálido con palidez de cadáver, los ojos hundidos, la voz apagada. Voy examinándole cada uno de sus órganos y pidiéndole síntomas. Casi siempre termino por decirle: Usted lo que tiene es hambre! Naturalmente, el enfermo siempre quiere medicina. Es el instinto de la vida que busca a todo trance una tabla de salvación. Y aquí viene el problema. ¿Qué le aplico? Un cinco de bicarbonato de sodio disuelto en agua? ¿Unos gramos de salicilato, o unas gotas de cualquier reactivo? Cuando me pongo a escribir una receta de éstas, siento que la mano me tiembla. La hago siempre convencido de que ningún efecto le va a hacer al enfermo, porque éste lo que necesita es un buen caldo, un pedazo de carne, huevos, leche, abrigo, aire y luz. El único que se va a beneficiar con la receta es el botica-

El 99% de los casos que trato, son de miseria, nos dice el Dr. Alejandro Montero, médico del pueblo de San José

En varias ocasiones hemos tenido necesidad de ir a la medicatura del Pueblo de San José, y siempre nos hemos encontrado la sala de espera totalmente repleta de gentes enfermas que demandan médico y medicinas. Mujeres y hombres, pálidos y andrajosos. Madres con niños en los brazos que son verdaderos cadáveres. Esqueletos humanos apenas forrados por pieles amarillentas y sucias. La miseria, en suma, en toda su plenitud, asomándose por aquella grieta de la caridad burguesa. Las Medicaturas del Pueblo son verdaderos termómetros donde siempre se puede tomar la temperatura a la miseria social.

Comentando todas estas cosas con el doctor Alejandro Montero, Médico del Pueblo de San José, nos decía: Esta es una cosa terrible. Si no fuera que en los temperamentos corrientes la sensibilidad llega a formar su callo, un lugar de estos sería la escuela de los verdaderos revolucionarios. Aquí es donde se palpa con un realismo contundente, toda la injusticia social, y aquí es donde verdaderamente puede comprender

capitalistas caritativos que todos los días mandan a cambiar un billete de dos colones para repartir cinco entre los que llegan a pedir; pero ahora me doy cuenta de que esos capitalistas son precisamente los menos capitalistas. Los grandes, son tacaños como ellos solos. A la casa de Mr. Lindo, por ejemplo no puede entrar ningún pobre. La parte delantera está bien resguardada de verjas y portones que siempre permanecen atrancados. Solamente el basurero entra, pero por la parte trasera. No se puede imaginar usted como sobra en esa casa la comida; y comida buena, como de rico que es. Sin embargo, ay! de que un sirviente trate de dar una sola fibra de carne. Todo lo usan en sus animales y en último caso lo echan a la basura. Una vez un sirviente dió una limosna e inmediatamente la despidieron. Recuerdo haber presenciado esto: doña X cierto día comen-

zó a revisar ropa vieja y rota ya totalmente fuera de uso. Llamó luego a Mr. Lindo y le preguntó si no le parecía que aquella ropa debía darse a los pobres, ya que en la casa no se usaba para nada. "No, no, no, le contestó Mr. Lindo, no me dé absolutamente nada a nadie; utilice esa ropa para limpiar los pisos". Y así se hizo. Cosas parecidas podría decir de los capitalistas Montealegre. Esas gentes no dan un céntimo a nadie; pero ni un poquito de agua. Y si llegan a dar algo es porque están seguros de que los periódicos les van a hacer bulla.

Pero cómo hacen la caridad esos otros a que usted se refiere?

Ya se lo dije. Don X menea todos los sábados dos colones y da cinco céntimos a cada pobre que llega. Don Y, compra todos los sábados un colón de velas de a dos por cinco y da una a cada pobre. Don X, compra un racimo de bananos...

En este momento nos alejamos nosotros de los diálogos. Nos pareció que habíamos oído lo más interesante. Repetimos que al hacer la transcripción hemos conservado con toda fidelidad las líneas generales y esenciales de la conversación.

Se nos dice que la fábrica de refrescos "La Mejor" ha dejado cesantes a muchos trabajadores. El trabajo de los despedidos ha sido recargado en los que quedan trabajando, sin aumento de sueldo, y entre ellos hay uno de apellido Soto que tiene quince miembros de familia que están viviendo necesidades por el capricho del señor capitalista dueño de la fábrica de refrescos, quien se niega a pagarle su salario.

NOTAS BREVES

León Cortés, en un tono lleno de un sentimentalismo más empalagoso que la miel de panal, ha pretendido defenderse desde la "Prensa Libre" de algunos cargos que le formulamos en nuestra última edición de TRABAJO. Pero lo bueno es que su defensa se reduce a decirnos que tiene infinidad de cartas de cafetaleros y capitalistas que lo felicitan por sus "magníficas actuaciones" en favor "de la nación". Don León no tenía necesidad de acudir a ese expediente para defenderse. Hay cosas que por sabidas se callan. Nosotros nunca hemos negado que don León sea un buen sirviente del capitalismo.

En el departamento de cañería y cloacas de la Municipalidad se están recogiendo firmas de la manera más descarada para inscribir en la próxima campaña a la Liga Pro - Defensa Estomacal. Prácticamente todos los trabajadores están obligados a firmar... "voluntariamente". Interpelamos al Intendente Municipal para que nos diga por qué consiente que eso se haga en una dependencia que está bajo su control. Si un trabajador comunista fué despedido simplemente

por que vendía TRABAJO en la Municipalidad, no está el Intendente en la obligación de proceder exactamente en la misma forma con los que recogen firmas para Grillo? No es que nos preocupe absolutamente nada la cuestión. Es difícil que Grillo logre inscribir su tureca; y si la inscribe, nada, absolutamente nada podrá hacer en las elecciones. Es más: sabemos que ninguno de los que le han firmado votará por él. Es que queremos ver qué actitud toman los rectos funcionarios municipales ante hechos concretos como ese. Al Ingeniero Bolaños no nos dirigimos, porque sabemos que carece de autonomía.

DE TURRIALBA

La compañía frutera puso hace unos cuantos días una pizarrita a la vista del público solicitando 100 hombres para que se fueran a trabajar a San Alberto y ofreciéndoles buenos suel-

dos. Se presentaron los peones y fueron enviados a Siquirres, donde se les dijo que ganarían ₡ 3.60 diarios. Y en un carro de bananos fueron trasladados a San Alberto, donde los jefes dijeron no saber nada del enganche. Pero se trataba de un juego infame, porque prevalléndose de la situación difícil de aquellos hombres les ofrecieron dar trabajo de chapía en breñales que hace mucho tiempo no se limpian, a ₡ 6.00 la hectárea. Es decir, se les ponía a trabajar en condiciones de que no se ganaran ni siquiera seis reales al día.

También se les ofreció la oportunidad de que cogieran cacao en condiciones de que tampoco pudieran ganarse la comida. Una infamia, pues, del estilo de la que todos los días comete esta compañía saqueadora y rapaz. Los pobres hombres no tuvieron otro camino que regresar a pie a diferentes poblaciones y algunos llegaron a Turrialba en un estado verdaderamente lastimoso.

Corresponsal

rio, porque éste por el cinco de salicilato disuelto en agua, va a cobrar a la Municipalidad tres colones. A veces me parece que sería más útil que la Municipalidad tuviera siempre unos barriles de aceite de hígado de bacalao, y que en eso empleara el dinero hoy destinado a medicinas. Pero la verdad es que de todas maneras poco se remediaría con eso. Cada vez me convengo más de que éstas no son cosas que se pueden arreglar con remiendos. Indudablemente que se trata de fallas del régimen. Pues hay que luchar contra el régimen. Hay que combatir la injusticia social. Hay que cambiar el actual orden de cosas. Lo demás vendrá por añadidura.



DE ALAJUELA El Gobernador se burla de los trabajadores sin trabajo

La organización de desocupados de este lugar envió hace unos cuantos días una solicitud de auxilio al Gobernador de la provincia, que este funcionario contestó en una forma negativa en un papel sucio, escrito con lápiz y hasta sin firma. En esa forma el Gobernador ha pretendido significar su desprecio a los desocupados de Alajuela, sin darse cuenta de que el digno de desprecio es él, ya que si nosotros somos desocupados es porque no encontramos trabajo, pero sabemos trabajar; él en cambio de trabajo sabe poco y en consecuencia tiene que vivir a costillas del erario público. Nosotros protestamos del ultraje de que han sido víctimas los compañeros trabajadores de Alajuela.

Con esa contestación del Gobernador, los trabajadores se dirigieron a la municipalidad pidiéndole que hiciera efectiva-

unas sumas enormes de dinero que deben los capitalistas de Alajuela y que con ellas emprendera obras para resolver el problema de la desocupación por lo menos en parte. Hacia ver en el memorial respectivo que la crisis estaba descargando toda sobre las espaldas de los trabajadores y que la municipalidad no debía continuar en palanganos con los capitalistas que son los únicos que están bien. El día que debía leerse el memorial, un número crecido de trabajadores se presentó en la Municipalidad, pero los municipales zafaron el bulto no asistiendo a la sesión. A nosotros nos parece que es bueno que esas cosas ocurran, porque al fin y al cabo los golpes crían chichotas, y no es sino a base de golpes que el proletariado irá robusteciendo su conciencia de clase.

Corresponsal

LA RAPACIDAD DEL BANCO DE SEGUROS

Los pleitos entre burgueses son siempre muy interesantes. Nadie conoce sus porquerías mejor que ellos mismos y, por cierto que nunca vacilan en sacárselas mutuamente a relucir, cuando de pelear se trata. Actualmente tenemos a la vista un pequeño match de box entre el ingeniero Jiménez Ortiz y la Directiva del Banco de Seguros. Es posible que el match termine con zulemas y cumplidos. Pero por lo pronto ya se han ventilado cuestiones importantes. Jiménez Ortiz ha demostrado con buenos argumentos, que el Banco de Seguros es una institución rapaz, un mecanismo que está en gran escala y con la mayor desvergüenza al margen del código penal y al amparo de otras leyes: un tentáculo que chupa implacablemente "el sudor y la sangre de los pobres campesinos". Nosotros no conocíamos varios de los aspectos analizados por Jiménez Ortiz, pero sí conocíamos otro que este señor no ha tocado todavía: el que se relaciona con los trabajadores por razón de la Ley de Accidentes del Trabajo. Con esta ley está haciendo el Banco uno de sus mejores negocios. Recibe pólizas con una avaricia infinita; y a la hora de cumplir con su deber escamotea infelices cen-

tavos a los trabajadores como el más vulgar y desalmado usurero. Es más: tiene la obligación de proporcionar a los accidentados tratamiento médico y clínico, y no lo hace. Se descarga enviándolos al Hospital de San Juan de Dios. Naturalmente, en esta institución los enfermos reciben un mal tratamiento, y usurpan el campo a muchísimos enfermos pobres que llegan a ella diariamente en busca de amparo y que tienen que devolverse a morir en sus casas, porque no hay lugar para ellos. En esa forma, prácticamente el Banco de Seguros está especulando con la miseria del pueblo, más todavía: con la muerte del pueblo.

Pero no nos extendemos más. Que sirvan estos incidentes para que el pueblo se dé cuenta de cómo es cierto que la organización capitalista sólo muerte y explotación le ofrece. Hasta las instituciones que se crean con fines "de beneficencia" resultan al cabo de poco tiempo actuando en sentidos totalmente opuestos a esos fines. Las aves de rapiña sólo aves de rapiña pueden producir. La organización capitalista solo aparatos de explotación produce y producirá mientras exista.

Los trabajos públicos del Pdte. Roosevelt, a los únicos que en realidad beneficián, es a los tenedores de bonos de pertrechos de guerra

Cuando comenzó esta crisis, Hoover prometió como Roosevelt ahora que iba a levantar las compuertas para dar paso a la corriente de construcciones públicas. Con esto dieron a entender que se iba a resolver el problema de la desocupación.

La ley para los trabajos públicos, destinaba tres mil trescientos millones de dólares para darles curso. La impresión que recibían los trabajadores era que se iba a contar enseguida con dicha suma y que millones de individuos iban a conseguir trabajo.

En 1930 solamente, Hoover y las municipalidades gastaron tres mil quinientos millones de dólares en trabajos públicos, es decir, doscientos mil dólares más que la suma que el gobierno de Roosevelt ha destinado para dos años y con la que trata de deslumbrar a todo el mundo. Sin embargo, en 1930 el número de desocupados aumentó en cuatro millones.

Lo que han sacado en limpio los economistas destacados del capitalismo, es que las construcciones públicas no pueden ayudar a éste a salir de la crisis.

A la sombra de la Ley de Trabajos Públicos, solamente dos cosas pueden hacerse en uno o dos años: poner a la orden de las comisiones encargadas, cuatrocientos millones de dólares para construcción de carreteras y doscientos sesenta millones para barcos de guerra.

El primer paso de Roosevelt fué tomar la ley como excusa para continuar y ensanchar la preparación de la guerra con la orden de construir 34 barcos de guerra. Al amparo de esa ley se acogen los cómplices del crimen de la guerra para alistar todo lo que se necesita para asesinar masas de trabajadores, mientras se excusan de que no hay dinero para el seguro contra la desocupación ni para las pensiones de los veteranos... Pero la preparación de la guerra no puede entrar en un programa económico nuevo, pues que la guerra ha estado siempre en las actitudes que han tomado los capitalistas durante las crisis, en los momentos en que se agudiza la lucha por los mercados del mundo.

Esta política de la ley de Construcciones Públicas en los Estados Unidos contiene una cláusula que obstaculiza la efectividad de dicha ley. Se trata de la cláusula que dice que el gobierno federal proveerá las ciudades con un treinta por ciento de las construcciones públicas. Pero ¿de dónde cogerán las ciudades en bancarota el setenta por ciento que falta, cuando Chicago, por ejemplo no puede pagar sus empleados? ¿Y qué decir de las ciudades más pequeñas que se han visto obligadas a cerrar sus escuelas?

Sin embargo hay alguien que sí sale beneficiado con esta ley, y este alguien son los que han comprado los bonos que vende el gobierno para reunir los tres mil trescientos millones de dólares destinados a los Trabajos Públicos. Los dueños de estos bonos, que tienen que ser personas adineradas, ganarán

los intereses del dinero invertido en dichos bonos, intereses que les serán pagados religiosamente. Cerca de doscientos cincuenta millones de dólares significan anualmente los intereses de los bonos de Trabajos Públicos. Y esos doscientos cincuenta millones tendrán que salir de las fuerzas de los trabajadores sobre los que cada día pesan más y más pesados impuestos...

Sí, el programa de Trabajos Públicos de Roosevelt es algo MUY BUENO para los capitalistas que colocarán bien su dinero comprando bonos, no para los trabajadores a quienes lo que ganan apenas les alcanza para no morir de hambre... Sí, el gobierno de Roosevelt encuentra los medios de hacer ganar a los capitalistas doscientos cincuenta millones de dólares, pero no sabe de dónde coger para el seguro contra la desocupación. Sí, el gobierno de Roosevelt tiene que ser cantado por el capitalismo, porque sabe construir los barcos y aeroplanos y submarinos y todo el material de guerra que necesita para pelear los mercados del mundo y sabe velar porque no falte al capitalismo el medio de obtener beneficios en sus negocios aún en estos tiempos tan nefrosos de crisis.

El programa de Construcciones Públicas de Roosevelt, se distingue del de Hoover en algunos detalles, como éste de la construcción de casas baratas y el de derribar esas guardadas que en Costa Rica llamamos chinchorros. Pero ¿se ha hecho algo para cumplir ese punto? Ya vemos como en todas partes se cuecen habas. Roosevelt no es ni más ni menos que los presidentes que nos gastamos en Costa Rica. En la campaña engañan al pueblo con cuanto mentira les cae en la lengua, pero a la hora de cumplir, si te vi, no me acuerdo. El dinero que pudo haber sido empleado en la construcción de casas baratas o para derribar moradas inmundas, está empleándose en la construcción de material de guerra. Los trabajadores seguirán bajo Roosevelt como bajo Hoover, durmiendo en la calle o respirando el aire infecto de sórdidas viviendas. Lo otro se quedó en letras en el programa que sirviera a Roosevelt de trampa para cazar votos.

Algo que cacareó mucho la prensa de los Estados Unidos, fué la rapidez con que se llevaría a efecto la ley de los Trabajos Públicos de Roosevelt. Pero luego uno de los padrinos más notables que tuvo en el Congreso dicha ley, declaró que: "Pasaría más de un año antes de que fuera posible estar en condiciones de gastar el dinero en construirse". Otras eminentes personalidades en el gobierno, han declarado también que lo menos transcurrirían dos años antes de que se pueda gastar el dinero señalado por dicha ley.

Si quitamos los gastos de guerra, inseparables de todo programa de un gobierno capitalista en tiempo de crisis, tendremos que el programa de Construcciones de Roosevelt da un gasto inferior al de Hoover en los dos primeros años de la crisis.

RECUERDOS DE LENIN

Por CLARA ZETKIN

He aquí una discusión entre Lenin y Clara Zetkin, a propósito de las mujeres en el movimiento revolucionario

El camarada Lenin me hablaba a menudo de cuestiones referentes a las mujeres. Concedía gran importancia a la actuación de las mujeres, como una parte especial y decisiva en el movimiento de las masas. Por supuesto que la igualdad social de la mujer es algo fuera de discusión para un comunista. Fué en el Kremlin, en el amplio cuarto de estudio de Lenin en el otoño de 1920, que tuvimos nuestra primera conversación larga sobre este asunto. Lenin, sentado frente a su escritorio lleno de libros y de papeles, hablaba de estudio y trabajo sin manifestar "el desorden del genio". "Debemos crear un poderoso movimiento internacional de mujeres sobre una base de teoría clara", comenzó a decir Lenin después de haberme dado la bienvenida. "Por supuesto que no puede haber buena práctica, sin teoría marxista. Nosotros los comunistas necesitamos la mayor claridad de principios en esta cuestión. Tiene que haber una diferencia bien marcada entre nosotros y los demás partidos..."

Yo estaba muy entusiasmada con el trabajo realizado por las mujeres rusas durante la revolución y el que llevaban a cabo en esos momentos, para su propia defensa y su desenvolvimiento. Y en cuanto a la posición y actividades del Partido Bolchevique, me parecían ser las de un partido modelo. En ese sólo aspecto formaban de por sí, un movimiento internacional comunista femenino, de fuerzas útiles experimentadas y educadas que podía servir de ejemplo histórico.

"Eso está bien, eso es una gran verdad" dijo Lenin, con apacible sonrisa. "En Petrogrado, aquí en Moscú, en otras ciudades y centros industriales, las mujeres trabajadoras actuaron espléndidamente durante la revolución. Sin ellas no habríamos alcanzado la victoria o la habríamos logrado muy a medias. Esa es mi opinión. ¡Con qué valor se portaron! ¡Con cuánto valor se portan todavía! ¡Plene usted en todos los sufrimientos y privaciones que han soportado! Y los sobrellevan porque desean el comunismo. Sí, nuestras mujeres proletarias son unas excelentes luchadoras de clase. Merecen admiración y cariño".

"La energía, buena voluntad y entusiasmo de las mujeres camaradas, su valor e inteligencia en tiempos de ilegalidad o de semi-legalidad ofrecen una buena perspectiva a nuestro trabajo por realizar. Son factores que debemos tomar muy en cuenta para el crecimiento del partido, para su fortalecimiento, para la conquista de las masas y el desarrollo de nuestras actividades. ¿Pero cuál va a ser el camino a seguir para dar claridad al principio en que vamos a educar a estos camaradas, hombres y mujeres? Esto es fundamental para trabajar entre las masas. Hay que saber cómo se conquistan las masas, cómo se les infunde entusiasmo. No recuerdo quién dijo: "Hay que tener entusiasmo para llevar a cabo grandes obras". Nosotros y los trabajadores de todo el mundo, tenemos en realidad grandes obras que cumplir.

¿Qué es entonces lo que entusiasmo a sus camaradas las mujeres proletarias de Alemania? ¿Qué me dice usted de su conciencia de clase proletaria? ¿Está en sus intereses, en sus actividades concentradas en sus demandas políticas inmediatas? ¿Cuál es la fuente principal de sus ideas?

He oído algunas cosas peculiares sobre este asunto, a camaradas rusos y alemanes. Debo contarle que me dijeron que una in-

teligente mujer alemana comunista en Hamburgo publica un periódico para prostitutas y trata de organizarlas para la lucha revolucionaria. Rosa (¿se refería Lenin a Rosa Luxemburgo?) actuó y sintió como una comunista, cuando en un artículo se puso del lado de la causa de las prostitutas encarceladas por cualquier transgresión en la reglamentación de su tremendo negocio. Ellas son doblemente sacrificadas por la sociedad burguesa: primero, por el maldito sistema de la propiedad; segundo, por la maldita hipocresía moral. Eso salta a la vista. Sólo el bruto o el corto de vista pueden no tomarlo en cuenta así. Bueno, está bien eso, pero acaso no hay también otras mujeres que organizar en Alemania, para las cuales haya necesidad de publicar un periódico y que deban ser atraídas a nuestra lucha? Aquellas, son más bien una catástrofe enferma".

"Eso me recuerda la táctica literaria de pintar a las prostitutas como dulces madonas. El origen de ese hecho es bueno, sin duda: se trata de simpatía social, de rebelión contra la hipocresía de la respetable sociedad burguesa. Pero entretanto la parte sana, se enferma y degenera. Además, la cuestión de las prostitutas puede dar margen a muy serios problemas. Hay que hacerlas volver a que tomen gusto por el trabajo, atraerlas hacia la economía social. Eso es lo que debemos hacer. Pero es una tarea difícil y complicada para llevarla a término en las condiciones actuales de nuestra vida económica y entre las circunstancias que prevalecen. Aquí tiene usted un aspecto del problema de las mujeres que desde la toma del poder se pone de relieve ante nuestros ojos y nos pide una pronta solución. Nos dará mucho que hacer en la Rusia Soviética. Pero volvamos a Alemania. El Partido no puede, en modo alguno, mirar con indiferencia ese modo de proceder de sus dirigentes. Crea confusión y divide las fuerzas."

El matrimonio en la sociedad burguesa

Aquí lo interrumpí para hablar de los muchos problemas y conflictos que la cuestión del sexo y del matrimonio crea a las mujeres de todas las clases y rangos, en una sociedad burguesa en donde la propiedad es privada. La guerra y sus consecuencias han acentuado mucho los conflictos y sufrimientos de las mujeres en lo que se refiere a lo sexual, y ha traído a la luz, problemas que antes permanecían para ellas en la oscuridad. A eso había que añadir los efectos de la revolución. El viejo mundo de ideas y sentimientos, comienza a tambalearse. Los antiguos lazos se enredan y se rompen; aparecen nuevas tendencias ideológicas en las relaciones entre hombre y mujer. El interés que despiertan estas cuestiones es una expresión de la necesidad de traerlas a la claridad de darles una nueva orientación. Eso indica también una reacción contra la falsedad e hipocresía de la sociedad burguesa.

Las diferentes formas que han ido tomando el matrimonio y la familia a través de la historia, adaptándose siempre a la vida económica, tienen que destruir la superstición existente en el ánimo de las mujeres trabajadoras, superstición sobre el carácter externo que la sociedad burguesa da a los hechos. Una actitud de crítica ante la historia de estos problemas, debe conducir a un despiadado examen de la sociedad burguesa, a un descubrimiento de sus causas y efectos y a una condenación de la falsa moralidad sexual que ha prevalecido en ella. Por todos los caminos se va a Roma. Todo análisis verdaderamente marxista de un

En serio y en broma

JURARON SILENCIO POR BIEN DE LA PATRIA

Muy generalizada está la idea de que el Hotel Costa Rica, es un centro de reunión de la gente "chic" donde se da cita nuestra gente "bien", para danzar y beber. Pero no hay tal; el Hotel Costa Rica, presta servicios inmensos a la Patria, pero como lo hace a la chita callando, es muy difícil que la gente menuda (como despectivamente se llama a los trabajadores) se dé cuenta de lo mucho que allí se hace, por mantener el buen nombre de la Patria.

No obstante haberlo hecho con el mayor sigilo, las brujas pusieron sus oídos a la pared y nos informaron de lo sucedido en estos días en el Gran Hotel Costa Rica, lo que traslamos a los lectores, no obstante saber que se nos va a calificar de traidores a la Patria.

Uno de los cuarenta y tres diputados, que por cierto lo llaman "diputado ateniense", no precisamente por parecerse a Sócrates ni a Platón, sino por haber nacido en el cantón de Atenas, quien sabe cómo, olfateó una torta que se jaló la Junta Nacional de Turismo, que vale unos cuantos miles de colones. Y como él no es de los que se dejan ir de bruces, se quedó con la boca bien cerrada, dedicándose a documentarse bien. Cuando ya se consideró con suficientes documentos, se dispuso a pegar el gran grito. Mas como buen espartano, con todo y ser ateniense, a nuestro diputado no le gusta pegar en el suelo ni a la traición. Por eso, antes de levantar el polvo, se fué, y como leal enemigo anunció a los señores de la Junta Nacional de Turismo, que iba a quitar las hojas al tamal. Ante tan terrible confesión, parece que los señores de la Junta Nacional de Turismo, comenzaron a correr de un lado para otro, y a hablarse unos a los otros al oído. Y no podía ser de otro modo; si el indiscreto diputado da el bombazo, todo trasciende al público, los periódicos lo cantan, y al salir mal parada la Junta Nacional de Turismo, sale mal ferida "la querida Patria de los Ticos". Había que evitar, por lo mismo, el escándalo a todo trance, y para conseguirlo era indispensable ponerse de acuerdo con el bravo diputado. La Junta Nacional de Turismo, optó entonces, por celebrar una reunión en el "inmaculado" Hotel Costa Rica.

Así fué como, en días pasados, fueron convocados los cronistas de los diarios, el diputado ateniense, y los miembros de la Junta, a una reunión conciliatoria.

En presencia de todos, el señor Diputado leyó uno a uno todos los documentos adquiridos por él, demostrando lo grave de sus cargos.

Parece que los periodistas presentes, tomaron nota de todos los cargos y de todos los documentos, muy contentos del material adquirido para el día siguiente. Y cuando ya se preparaban para retirarse, se paró el que presidía la sesión, e invocando el sacrosanto nombre de la patria, pidió al diputado acusador que depusiera sus armas, dominar su carácter violento, desistiera de su rectitud mal entendida y sacrificara, en aras de la patria, sus poses de "incorruptible". Habló también a los periodistas, pidiéndoles como al bravo diputado ateniense, que por bien de la patria, guardaran silencio, y no dijeran ni tus ni mus de lo que sabían; y con la facilidad con que se enseña que dos y dos son cuatro, les demostró lo peligroso que para la patria sería un escándalo al respecto, y dicen que a aquellos buenos costarricenses periodistas, les rodaron las lágrimas por las mejillas, lo mismo que a nuestro diputado, jurando todos y rejurando que ninguno diría nada.

Y luego, después del llanto, se brindaron por la Patria varias copas y el acusador y los acusados, salieron abrazados, tateando el Himno Nacional, seguidos por los discretos periodistas, que junto con ellos habían brindado por la Patria.

No lo olviden los trabajadores: Todo debe callarse en nombre de la patria; no hay que decir nunca la verdad, sino tajarla.

Que la Junta Nacional de Turismo, despilfarré el dinero? Silencio, en nombre de la Patria; que los trabajadores se mueren de hambre? A sufrir en silencio ese dolor en nombre de la Patria.

No hay que olvidar nunca, ya lo saben, Trabajadores, semejante lección de patriotismo!

Un millón de colones se ganan los cafetaleros, en menos de 15 días especulando con la moneda

En menos de quince días — nos dice la prensa burguesa — los cafetaleros han realizado ganancias que ascienden a más de un millón de colones. Y no es que las cosechas hayan aumentado, sino que los cafetaleros han sabido hacer espléndidas combinaciones a base de divisas monetarias. La ley de control de cambios les ha servido a las mil maravillas para el juego. "La carabina de Ambrosio" que nosotros dijimos, disparó al fin por la culata tal y como lo habíamos previsto. Sin embargo, los tagarotes cafetaleros siguen lamentándose de su situación. A ratos da el gremio ese la im-

presión de una manada de conejos. Se nos ocurre preguntar: ¿Esas fabulosas ganancias van a disfrutarlas solitos los cafetaleros? ¿No pensarán convidar a esas infelices peonadas que se mueren de hambre y de agotamiento sobre los surcos de los cafetales? La lógica capitalista dice que estos ladrones de fuerza humata seguirán bajando los salarios de los peones. Son insaciables y cínicos hasta más no poder estos pulpos. Pero pueden seguir adelante, que quien mucho corre, presto para. Pronto la justicia proletaria les pedirá cuentas.

fenómeno social predominante debe conducir a un análisis de la sociedad burguesa y de su base en la propiedad privada y a la conclusión de que "debe ser destruida". Traducido especialmente para "TRABAJO"

EN LA MUNICIPALIDAD

GRILLO y ARIÉ PIDEN QUE SE LE PERMITA AL CONTRATISTA JIMÉNEZ ORTIZ CONTINUAR HACIENDO CORDÓN Y CAÑO EN SAN JOSE

El jueves celebró la Municipalidad sesión ordinaria a las siete y media de la noche. Aflojó por fin el viejo Grillo. No le quedaba otro remedio. Las sesiones a las tres de la tarde no podían celebrarse porque casi nunca se lograba formar quórum. Muy comoditas desde luego, pero perniciosas para la comunidad. El ensayo ya da lugar a hacer serios cargos, — y se los haremos oportunamente — al jefe de la Proestomacal.

Se conoció en primer lugar de una iniciativa sobre compensaciones de deudas que dió lugar a un prolongado debate. Se habló nuevamente de sobregiros, se oyó una explicación del Tesorero Visador y por fin se resolvió cualquier cosa, lo primero que se puso al alcance.

Se pasó después a adjudicar una licitación de cemento y seguidamente se conoció de una apelación planteada por el empleado del Almacén Municipal Juan Monge, quien fué destituido por intrigas políticas de Grillo. El compañero Fernández leyó una carta de Monge en la cual éste explica que se le echa sin razón; que se da por pretexto su vejez, y sin embargo se le sustituyó con otro tan viejo o más viejo que él. A continuación sentó Fernández su más enérgica protesta por el atropello de que hacía víctima Grillo a un hombre que había servido 19 años a la Municipalidad, únicamente porque él lo necesitaba así para satisfacer sus ba-

jas ambiciones. El Jefe del Almacén hizo luego unas explicaciones mediocres que no sirvieron para otra cosa que para descubrir más el juego de Grillo. Habló entonces de nuevo Fernández e hizo ver cómo el capitalismo explota a un hombre durante sus años de juventud y cuando está viejo lo tira implacablemente a la calle.

Por fin, a moción del mismo Fernández se acordó buscar otro puesto a Monge. Pero la destitución no se rectificó ni un milésimo "porque las mayorías son las mayorías". El compañero Fernández hizo de esta vez buenas argumentaciones doctrinarias de ataque al régimen, que la barra recibió con grandes aplausos. Pero aquí mismo no debemos dejar de consignar un detalle curioso: en la defensa de Monge, Fernández trajo a cuento el caso del inspector de sanidad Chavarría, quien fué engañado por Grillo y Arié con promesas mentirosas y en esa forma se abstuvo de apelar de su destitución. Los que apelaron quedaron colocados a la postre y él que no apeló, quedó en la calle. Inmediatamente que dijo Fernández eso, comenzó Grillo a dar saltitos en el asiento en forma que parecía un enfermo de mal del sambito, y a negar su responsabilidad en el caso. Como tirado por un resorte, Arié se levantó, con su nariz a cuestras y se defendió también, confesando que él había tenido necesidad hasta de imponerse al Intendente, pe-

ro que no había conseguido nada porque este funcionario "no tiene palabra". ¿Se rompería la buena armonía que ya comenzaba a notarse entre Arié y el Intendente? Es dudoso.

Por último se leyó un memorial de la Junta Progresista del Barrio Bolívar, en la que la Junta pide a la Municipalidad que se proceda a dotar el barrio de cordón y caño. Tenemos bastantes razones para creer que en el fondo de ese memorial hay una maquinación de los compadres Grillo y Jiménez Ortiz. Es algo parecido a la solicitud de los vecinos de Aranjuez para que se cambiaran los tubos de barro vitrificado por tubos de cemento. Porque no es posible que gentes de un barrio pobrísimo vengan a estas horas en que difícilmente ganan los trabajadores para comer, a solicitar una obra que con seguridad no podrían pagar nunca. Todas estas argumentaciones las hizo el camarada Fernández cuando vió por dónde iba la procesión, pero de nada valieron. Arié, con aires teatrales se paró e hizo un discurso en malispín sobre la salubridad, para terminar afirmando con energía mussoliniana que no se debía entrar en contemplaciones de ninguna especie; que se debía proceder a realizar las obras de cordón y caño. ¿Y cómo? fué en este momento la pregunta general. Entonces el otro actor entró en escena. Nos referimos a Grillo, quien manifestó: Pues nada, el camino es que ordenemos al ingeniero Jiménez Ortiz que haga ese cordón y caño. Fernández inmediatamente protestó y dijo que no era posible que se permitiera que Jiménez Ortiz continuara haciendo cordón y caño, existiendo la convicción en la municipalidad y en el vecindario de San José, de que el que hasta ahora ha hecho ese ingeniero no sirve para nada. Le recordó a Grillo sus ataques de otra hora a Jiménez Ortiz y le hizo ver que antes no tenían esos ataques fundamento fuerte, pero que ahora sí lo podrían tener desde luego que una comisión de técnicos había declarado lo mismo: que el cordón y caño de Jiménez Ortiz no sirve para nada. Grillo y Arié parecían decir con el gesto: ¿y eso qué importa? Si la cosa es muy diferente. Antes todavía no nos habíamos... puesto en armonía. Pero ahora... pensamos de otra manera. En qué quedaría entonces la libertad individual?

Cómo viven y cómo son tratados los presos en la Penitenciaría

(Carta que nos dirige uno de ellos)

Director de TRABAJO

Con motivo de una publicación hecha hace algún tiempo por un señor conferencista en el "Diario de Costa Rica", en la cual decía que en este centro penal todo marcha bien, me veo obligado a solicitar a usted un campo con el objeto de decir cuál es la verdadera situación de los presos aquí. Aquí más del sesenta por ciento de los reclusos viven semi - desnudos, cubiertos de asquerosos harapos mal olientes, durmiendo en inmundos camones llenos de chinches y cobijándose con sucios pedazos de ganchosche llenos de piojos blancos. Para recibir la alimentación, sus trastos se componen de pedazos de hojalata y tarros vacíos. La alimentación que se nos da significa un verdadero atentado contra nuestra existencia. Ya han muerto muchos presos; estamos seguros que por la alimentación. Los reclusos son bestialmente flagelados al extremo de herirles y cuando por cualquier motivo se les castiga se prohíbe entrarles camas a los calabozos, obligándoles a dormir en el suelo que es de piso de mosaico. Cuando el señor conferencista vino a visitar este penal, un preso que se vestía con un saco de ganchosche se le acercó pidiéndole que le obsequiara algo para comprar pan y entonces el primer comandante impidió que este señor diera alguna atención al pobre compañero invitándole a proseguir hacia el pabellón recientemente construido. Pocos días después otras personas vinieron a visitar el penal y por el solo hecho de que dos presos sintiéndose con hambre intentaran pedir algún óbolo a dichos visitantes, fueron flagelados y conducidos a los calabozos del subterráneo donde los hicieron dormir sobre el piso húmedo. De higiene le diré que no se conoce ni material ni moral. A quince metros de distancia de los inodoros es necesario taparse la nariz, pues la pestilencia inunda las celdas y los salones. Estas celdas permanecen llenas de trapos viejos y sucios. Nadie se ocupa de limpiarlas. Hay un comisariato único autorizado para explotar el negocio y por lo tanto nos obligan a pagar precios usu-

arios cuya ganancia de un modo tan infame va a parar a la bolsa de un privilegiado del director del penal. Hay una huerta trabajada por 50 o más presos, cuyos productos no sabemos a quién favorezcan.

La policía trata a los presos según su categoría. Con los infelices tienen un trato infame. Y dicen que tienen orden de dar cancha hasta por debajo de la lengua al que proteste. Muchas quejas que se han hecho contra el estado que denuncio, no han llegado a su destino. Lo que he expuesto en la presente no es ni la mitad de lo que debiera denunciar...

Le agradeceré que dé publicidad a la presente, que se ajusta a la más estricta verdad.

Atto. y s. s.,

Juan J. Gómez M.

Y se levantó la sesión.

El Gobierno está explotando, de una manera infame, a los trabajadores

(Carta de unos trabajadores al Ministro de Fomento)

El Gobierno está explotando en una forma escandalosa a los trabajadores que coloca. DOCE REALES es el mayor sueldo que logra percibir un peón, suma a todas luces insuficiente siquiera para comer frijoles. En otra ocasión citamos el caso de un trabajador que se llegó al Taller de Obras Públicas en demanda de trabajo y se le contestó que se le daría, pero que tenía que irse a Atenas, con doce reales diarios. La comida más infeliz cuesta en Atenas un colón, de manera que a ningún hombre le alcanza lo que gana para pagar casa y alimentar a su familia. El Gobierno, pues, está representando una farsa. Declaramos que es preferible que no dé trabajo, y que deje a los hombres en las calles cara a cara con la realidad de la situación. Ya veremos cómo se resuelve en este caso el asunto Nosotros, a la vez que formulamos nuestra más enérgica protesta por esos procedimientos usurarios del Go-

bierno y por la alcahuetería del mismo con el gran capitalismo, invitamos a todos los trabajadores del Gobierno a que se organicen, para que organizados luchan por mejores salarios.

Reproducimos a continuación una carta dirigida por un grupo de trabajadores al Ministro de Fomento.

Señor Ministro de Fomento, don León Cortés.

Nos dirigimos a usted atentamente, para suplicarle se sirva contestarnos las siguientes preguntas:

¿Podrá un trabajador mantener a sus hijos y pagar la casa, con un sueldo de doce reales diarios?

¿Con un sueldo de esos puede alimentarse un hombre lo suficiente para bajar ocho horas diarias bajo el sol y bajo la lluvia?

Hemos sabido que usted dijo públicamente que sólo los Ministerios no se habían hecho para usted; que también se sentía trabajador. Está

ULTIMA HORA

Inesperadamente se ha presentado un nuevo y gigantesco crack en la bolsa de Nueva York. Tres mil millones de dólares perdidos en pocas horas. Este simple hecho pone de manifiesto la impotencia de Roosevelt y demás santos grandes del capitalismo para poner fin a la crisis. En el momento mismo en que los planes ideados y pregoados comienzan a ejecutarse, se presenta el fenómeno con proporciones monstruosas hasta ahora desconocidas. Naturalmente, si se toma en cuenta que un crack no es otra cosa que la última manifestación, la última consecuencia de un fenómeno más hondo, tendremos que convenir en que el momento presente es sumamente grave para el capitalismo. El régimen agoniza a pesar de los esfuerzos desesperados de sus pontífices. Ya hablaremos de esto con más amplitud en la próxima edición.

El Banco Internacional ha decidido tomar la totalidad de las cédulas emitidas en virtud de la última ley económica del Congreso. No vamos a comentar el hecho. Lo señalamos únicamente, porque viene a confirmar con una rapidez asombrosa la tesis que sostuvimos nosotros a raíz de las discusiones de aquella ley. Dijimos que las cédulas eran un magnífico negocio para los Bancos y que estas instituciones estaban capacitadas para absorberlas en su totalidad. Ha bastado el Banco Internacional para la absorción y nada tendría de extraño que con este motivo se presentaran hasta rozamientos entre todas las instituciones similares.

Nos dan los periódicos otra noticia que confirma otra tesis nuestra sostenida hace muchos meses. Dijimos cuando se habló de moratoria para los deudores de Bancos del Estado que quedaba al arbitrio de las directivas de estas instituciones el que los deudores pudieran beneficiarse o no, y preconizamos que al cabo de un tiempo el beneficio se les negaría a todos los deudores pobres. Pues LA TRIBUNA de esta mañana nos dice que la Directiva del Crédito Hipotecario ha negado el derecho de capitalización al 50 por ciento de sus deudores, y que éstos voluntariamente han pedido que los lleven al remate.

bien. Si eso lo piensa sinceramente, lo aplaudimos. Pero la verdad es que como dicen vulgarmente, "no es lo mismo verla venir que hablar con ella". Quisiéramos verlo ambulando durante seis meses por las calles en busca de trabajo; y que después de miles de sacrificios y de angustias, le dieran trabajo de pico y pala, bajo el sol y bajo el agua; y que tuviera que doblarse ocho horas diarias por un sueldo que no le permite ni almorzar ni beber café, sino escasamente comerse unos frijoles sin manteca una vez al día. Veríamos si entonces se sentiría trabajador. Perdóne esta molestia y contéstenos estas preguntas. Y si no, haga lo posible por mejorar estas infelices piltrafas que estamos recibiendo los trabajadores de pico y pala, mientras otros ganan sumas fabulosas por no hacer nada y solamente porque son hijos o familia de don Fulano de tal.

De usted attos, y S. S.

PRINCIPIOS DE COMUNISMO

(Continuación)

9a. pregunta.—¿En qué se distingue el proletario del artesano?

Respuesta. — Hace muchos años, cuando un joven aprendiz terminaba su aprendizaje, entraba a trabajar en un taller ganando un salario. Pero podía transformarse por su esfuerzo en dueño del taller después de varios años; mientras que el proletario no podrá nunca por su solo esfuerzo y economía, hacerse dueño de la fábrica en donde ha trabajado muchos años, y generalmente no pasará de ser un asalariado toda su vida.

Antiguamente el dueño de un taller consideraba como compañeros a los artesanos a quienes pagaba un salario por la ayuda que le prestaban en su trabajo y además estos artesanos vivían en la misma casa de su patrón y se sentaban con él a la mesa; mientras que el proletario no tiene con su patrón más relación que la del salario que éste le entrega por mano de ciertos empleados. El artesano que trabajaba en un taller, pertenecía a la misma clase social que su patrón y tenía sus mismas costumbres; mientras que el proletario pertenece a una clase social que el patrón considera inferior a la suya y vive de modos muy diferentes. El dinero que al patrón le sobra y al proletario le falta, hace que las costumbres del uno sean muy diferentes de las del otro.

Generalmente el artesano se servía para trabajar de instrumentos de su propiedad. Pasaba como aun pasa en Costa Rica en donde todavía los carpinteros son dueños de sus herramientas, los albañiles de las suyas, etc.; mientras que el proletario se sirve de máquinas que no le pertenecen ni le pertenecerán nunca.

El artesano fabrica por lo general un objeto completo. Por ejemplo el ebanista hacía él solo, todo un mueble; el zapatero un par de zapatos y así sucesivamente, mientras que el proletario que trabaja hoy día en una fábrica no tiene que entenderse sino con la hechura de una parte del objeto que no hacen sus manos sino las máquinas. Ya la habilidad de un obrero no se toma en cuenta sino el número de partes de ese objeto que la máquina a su cuidado hace en cierto tiempo. Así en una fabri-

ca en donde se hacen clavos, lo que se le toma en cuenta al obrero que está encargado de la máquina en la que se le sacan las cabezas a los clavos, es el número de cabezas de clavos que logra sacar en un minuto. Antiguamente, un artesano se esmeraba en que lo que hacía le saliera muy bien, ahora no tiene necesidad de cuidarse de la perfección de su obra porque la máquina es la encargada de ello.

Tanto el artesano como su patrón estaban protegidos contra la competencia porque las corporaciones vigilaban la producción. Todos los que, digamos, hacían telas en una población formaban una corporación que era algo así como un sindicato y esta corporación dictaba ciertas medidas para que todos los diferentes tejedores asociados tuvieran trabajo y no se pudieran hacer la competencia; mientras que hoy día los fabricantes sólo piensan en producir para hacerse la competencia unos a otros dando lo que producen más barato para quitarse los compradores. Para dar más barato compran máquinas que hacen el trabajo con mayor rapidez que los obreros y por lo tanto éstos tienen que irse a la calle; a los que quedan les rebajan los salarios y los obligan a trabajar más horas. Los que salen aplastados de la competencia son los proletarios.

El artesano de los tiempos pasados tenía un modo de pensar muy estrecho, y como generalmente tenía asegurada su comida estaba contento con su suerte; por lo tanto era enemigo de cambiar. Como no había una diferencia muy marcada entre su situación y la de su amo, no podía sentir tampoco la diferencia de clases. Mientras que el proletario tiene que recordar a cada momento los intereses de la clase trabajadora a que pertenece (son completamente diferentes de los de la clase capitalista; tiene que darse cuenta de que, para que la situación de su clase mejore, es preciso cambiar el modo como está hecha la sociedad capitalista. El proletario cuya situación cada día es más difícil, a quien le va faltando cada vez más el trabajo y el sustento, tiene que irse volviendo más y más revolucionario.

(Continuará).

La Internacional

Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan; y gritemos todos unidos: Viva la Internacional!

Destrocemos todas las trabas que impiden el nuestro bien. Cambiemos el mundo no faces hundiendo el imperio burgués:

Agrupémonos todos en la lucha final. Y se alcen los pueblos por la Internacional.

Agrupémonos todos en la lucha final. Y se alcen los pueblos con valor. por la Internacional.